

## Trigésima tercera semana del Tiempo Ordinario B

### Miércoles

#### *"¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco?"*

#### I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: 2 Macabeos 7,1.20-31

"En aquellos días arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor".

Evangelio: San Lucas 19,11-28

"En aquel tiempo dijo Jesús una parábola. Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: Negociad mientras vuelvo... Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno... Al que tiene se le dará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene".

#### II. Compartimos la Palabra

- **Mártires y confesores**

Sobresale hoy la estampa de una madre macabea, cuya norma de conducta incluso sobre sus seres más queridos, los hijos, es la voluntad de Dios. Sobresale, porque llevado hasta las últimas consecuencias, "ve morir a sus siete hijos en el espacio de un día por obedecer a Dios antes que a Antíoco IV", aunque intentó éste seducirlos y conducirlos a lo que él tenía por religión oficial, olvidándose de Yahvé Sorprendente, admirable y encomiable. Porque conductas de ese tipo no se improvisan; se preparan tratando de mantenerse fieles a la alianza con Dios hasta en los detalles aparentemente insignificantes como el de abstenerse de comer carne prohibida.

- **"Negociad mientras vuelvo"**

Lo importante no es conocer el momento de la llegada del Reino de Dios, o el lugar donde vaya a tener lugar. Esto era lo que preocupaba a algunos de los que acompañaban a Jesús, camino y ya cerca de Jerusalén. Lo importante es lo que hay que hacer mientras se está de camino. "Negociad mientras vuelvo". Y no sólo lo que hay que hacer sino cómo hay que hacerlo, o sea, la actitud de los que negociamos. Porque, como los empleados de la parábola, nadie debería,

cuerdamente, quejarse con nostalgia o envidia de lo recibido. Ellos y nosotros, todos, hemos recibido más de lo que merecemos, pero "para negociar" con elegancia, cordialidad y, si es posible, eficacia.

- **Dineros y talentos**

El Evangelio habla, simbólicamente, de dineros, talentos y minas. Nosotros tenemos hoy otros nombres más acordes con los valores e ideales evangélicos a los que Jesús hace referencia. Se trata de dineros y riquezas, pero no de los que se guardan en los bancos, sino de los que, en forma de cualidades y actitudes, adornan y enriquecen a la persona, y facilitan el proyecto del Reino de Dios. Jesús, otras veces, lo comparó con tesoros escondidos en el campo o perlas preciosas, en cuya consecución se vende cuanto se tiene. Se trata de compartir el amor de Dios –en todos sus detalles y manifestaciones– con cuantos puedan contactar con nosotros en los caminos de la vida, con respeto hacia los que no piensen como nosotros, pero sin tacañería, con liberalidad y largueza. Sin obsesionarnos nunca en el "cuánto", aunque negociando siempre según nuestra capacidad. Porque Dios no es ningún ejecutivo agresivo, sino sólo y nada menos que un Padre, deseoso de decirnos: "Pasa al banquete de tu Señor".

**Fray Hermelindo Fernández Rodríguez**

*La Virgen del Camino*